

*Karl Marx, la teoría de la sociedad oriental
y el México precortesiano. Una observación
al artículo de E. Corona, «Sobre el nivel
de desarrollo de las fuerzas productivas
para la caracterización del Estado en Mesoamérica»*

Germán VÁZQUEZ CHAMORRO
(Universidad Complutense de Madrid)

La lectura del artículo de Eduardo Corona resulta una actividad gratificante para aquellas personas que, como la que firma estas líneas, intentan aplicar de manera seria y racional las categorías del Materialismo Histórico al estudio de las sociedades del México precortesiano.

Hay en el investigador mexicano —colega y, sin embargo, amigo— una visible intención de profundizar en la reflexión teórica, superando el bajísimo nivel que caracteriza la Mesoamericanística de inspiración materialista. Se podrá estar a favor o en contra de sus tesis, pero, desde luego, el conocimiento de las mismas resulta imprescindible si se pretende hacer un análisis distinto del habitual.

Aunque ello resulte duro de escribir, los estudios sobre la economía prehispánica se han estancado de tal modo que, hoy por hoy, el discurso teórico se reduce a la mera reproducción de los viejos tópicos, novedosos en otrora.

Las páginas que siguen, ajenas a cualquier afán polemizador, pretenden exponer mi opinión respecto de un punto del trabajo de Corona con el que no estoy de acuerdo. Me refiero a la tajante afirmación de que Marx ubicaba las formaciones sociales azteca e inca dentro de las sociedades de Modo de Producción Asiático.

Personalmente, juzgo que este aserto debe matizarse, pues las formulaciones de Marx no son tan simplistas como los aztequistas pretenden. Creo que un examen profundo del pensamiento marxiano, tal y como figura en los *Grundrisse...* (1857-1858), permite cuestionar el tópico, liberando al investigador del pesado lastre que supone la fidelidad a las *Formen...*

I

La pregunta obligada para iniciar la discusión sería: ¿dónde y en qué contexto cita Marx a los mexicas?

Si se analiza la vasta literatura marxiana dedicada a las sociedades precapitalistas con cierto detalle¹ —una actividad obligatoria para cualquier estudioso que maneje conceptos marxistas—, la conclusión evidente es que Marx y Engels apenas mencionaron las grandes civilizaciones de la América precolombina².

La sección que Pedro Scaron, principal compilador de Marx en lengua castellana, dedica a los textos prehispanistas de los alemanes incluye solamente diecinueve pequeños fragmentos. El autor de *Das Kapital* firma una decena de ellos; su amigo, el resto³.

¹ Véase al respecto M. Godelier, 1977. El título de la versión castellana no concuerda con el del original. El traductor substituyó el concreto *Sur les sociétés précapitalistes* por el abusivo *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*.

² Aunque la actividad periodística de Marx le obligó a tratar asuntos de índole americana —el conflicto entre México y Estados Unidos, la guerra civil norteamericana o la intervención anglo-franco-española contra el México juarista—, el fundador del socialismo científico no se interesó por el Nuevo Mundo. Según Pedro Scaron, esta falta de atención se debe al hecho de que los habitantes de la vieja Europa continuaban viendo una *terra incognita* en los territorios descubiertos por Colón (Scaron, 1980, pág. 5). Marx —y Engels, por supuesto— no constituyeron una excepción. Así, a pesar de sus intereses enciclopédicos, los pensadores alemanes sólo hicieron contadas referencias al continente americano (P. Scaron, *loc. cit.*). Además de lo señalado por Scaron, otras razones de índole personal potenciaron la indiferencia marxista. Me refiero tanto al peculiar racismo del autor de *Das Kapital* (véase al respecto la increíble carta a Engels, de 2 de diciembre de 1854, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1980, páginas 202-204), como al odio que experimentaba por sus actividades folicularias en *The New York Daily Tribune* y en *Die Wiener Presse* (véase la amarga misiva a Adolf Cluss, de 15 de septiembre de 1853, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1974, pág. 58). El artículo «Bolívar y Ponte», redactado para *The New American Cyclopaedia* (*apud* en K. Marx y F. Engels, 1980, págs. 76-93), nos ofrece un buen ejemplo de lo expuesto, ya que Marx, abandonando su tradicional línea de actuación, elaboró una biografía de corte historicista, cuyo único mérito —a mi entender— radica en su carácter desmitificador. Sin embargo, la penuria de textos no ha impedido la aparición de diversas recopilaciones, que no rebasan el listón de lo anecdótico. De hecho, sólo la modélica compilación de Pedro Scaron resulta útil para el investigador. También vale la pena mencionar aquí el libro de José Aricó (1982) y el artículo de Jesús Monjarás-Ruiz (1983). El primero, portavoz de un marxismo criollo, miope y provinciano, busca los motivos que llevaron al filósofo germano a prescindir de «la naturaleza específica... de las sociedades latinoamericanas» en el eurocentrismo de los seguidores de Marx, olvidando que éste compartía la opinión de su maestro Hegel, quien veía en América «un anejo, que recoge la población sobrante de Europa» (G. W. F. Hegel, 1980, pág. 177). Monjarás-Ruiz, por su parte, proporciona una detallada relación de los trabajos marxianos tocantes al México prehispánico e independiente.

³ Véanse los textos en K. Marx y F. Engels, 1980, págs. 23-36.

Desde un punto de vista estadístico, las etnias americanas mencionadas por los padres del Materialismo Histórico pueden agruparse de la siguiente manera:

TABLA I

ETNIAS AMERICANAS CITADAS POR MARX Y ENGELS EN SUS OBRAS

Etnia ⁴	Marx	Engels	Tema
— Brasileños	—	1 ⁵	Matriarcado
— Cadiacos (Alaska)	—	1 ⁶	Autorización del incesto
— Californianos	—	1 ⁷	Matrimonio de grupo
— Caribes	—	1 ⁸	Autorización del incesto
— Caviatos (estrecho de Bering)	—	1 ⁹	Autorización del incesto
— Centroamericanos	—	1 ¹⁰	Nivel de desarrollo cultural
— Cucús (Chile)	—	1 ¹¹	Autorización del incesto
— Chipewas	—	1 ¹²	Autorización del incesto
— Indios de Guayana	—	1 ¹³	El sueño y el culto a los espíritus
— Pueblos (N. México)	—	3 ¹⁴	1 y 2. Nivel de desarrollo cultural. 3. Importancia de la alimentación para el desarrollo cerebral
— Tachus (N. México)	—	1 ¹⁵	<i>Jus primae noctis</i>
— Tinnehs	—	1 ¹⁶	Autorización del incesto
— MEXICANOS	2	4	—
— PERUANOS	10	2	—

El cuadro proporciona datos significativos. Dejando a un lado la, aparentemente, mayor preocupación del autor bremano por la etno-

⁴ Los nombres de los grupos se han transcrito tal y como aparecen en los textos.

⁵ *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, (El origen de la familia de la propiedad privada y del estado), 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 33 /h/.

⁶ *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /g/.

⁷ *Der Ursprung...*, 1.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 30 /c/.

⁸ *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /g/.

⁹ *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /g/.

¹⁰ *Der Ursprung...*, 1.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 30 /b/.

¹¹ *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /g/.

¹² *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /g/.

¹³ *Ludwig Feuerbach und der Ausgang des Klassischen deutschen Philosophie* (Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana). Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /l/.

¹⁴ *Der Ursprung...*, 1.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, págs. 29 /b/, 30 /b/ y 31 /c/.

¹⁵ *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 33 /h/.

¹⁶ *Der Ursprung...*, 4.ª ed. Apud en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 32 /g/.

logía¹⁷, lo que llama la atención son los intereses contrapuestos de Marx y Engels. El primero se refiere casi exclusivamente a los incas del Perú; el segundo se inclina por los aztecas. Asimismo, el núme-

¹⁷ A partir de 1868, Marx se interesó vivamente por los pueblos «primitivos», iniciando una metódica lectura de las principales obras etnológicas de la época. Según se desprende de los datos que poseemos, Engels examinó una mínima parte de la bibliografía consultada por su amigo, si bien manejó algunos autores que se editaron tras la muerte de Karl Marx (1883). El filósofo germano leyó tantos trabajos etnológicos —relatos de viajes, monografías teóricas, informes administrativos coloniales, etc.— que su mera recopilación exigiría una investigación larga y concienzuda. Por tanto, me limitaré a consignar los principales estudios antropológicos consultados por los redactores de *El manifiesto*. Bachofen, Johann Jakob: *Das Mutterrecht. Eine Untersuchung über die Gynaiokratie des alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, Stuttgart, 1861. Ref. F. Engels, 1977, pág. 9 (prólogo a la cuarta edición, 1891). La obra fue examinada también por Marx (véase F. Engels, 1977), pág. 44, nota 1). Bancroft, Hubert Howe: *The Native Races of the Pacific States of North America*, 5 v., San Francisco, 1874-1875, Nueva York, 1874-1876. Ref. carta de Marx a Engels, 8 de diciembre de 1882 (*apud* en L. Krader, 1974, página 90). Bastian, Adolf: *Der Mensch in der Geschichte. Zur Bergündung einer Psychologischen Weltanschauung*, 3 v., Leipzig, 1860. Ref. carta de Marx a Engels, 19 de diciembre de 1860 (L. Krader, 1974, pág. 90). Brosses, Charles de: *Du culte des dieux fétiches, ou parallèle de l'ancienne religion de l'Égypte avec la religion actuelle de Nigritie*, s. l., 1760. Marx leyó esta obra clásica en 1842 (L. Krader, 1874, pág. 89). Dawkins, William Boyd: *Early Man in Britain and his Place in the Tertiary Period*, Londres, 1880. Consultado tanto por Marx (L. Krader, 1974, pág. 90), como por Engels, quien lo manejó para su inacabada *Zur Urgeschichte der Deutschen* («Sobre la historia de los antiguos germanos») (M. Godelier, 1977, pág. 99). Kovalevsky, Maxim M.: *Obshchinnoe Zemlevladienie. Prichiny, Khod i Posledstviia ego Razlozhneiia* («La propiedad comunal de la tierra. Orígenes, desarrollo y consecuencias de su declive»), Moscow, 1879. Extractado por Marx en septiembre de 1879. El manuscrito se conserva en el I. I. S. G. (Instituto Internacional para la Historia Social) de Amsterdam. Su ficha completa es la siguiente: Colección Marx-Engels, B-156, páginas 19-40 y 59-83 (L. Krader, 1975, pág. 343). Las notas bibliográficas y la segunda y tercera parte han sido editadas por L. Krader (1975, págs. 345-412). Lubbock, John: *The origin of Civilization and the Primitive Condition of Man*, Londres, 1870. Extractado por Marx entre 1880 y 1881. Ref. I. I. S. G., colección Marx-Engels, B-150, págs. 1-8, *apud* en K. Marx, 1974, págs. 337-351. Maine, Henry Summer: *Lectures on the Early History of Institutions*, Londres, 1875. Extractado por Marx entre 1880 y 1881. Ref. I. I. S. G., colección Marx-Engels, B-146, págs. 160-197, *apud* en K. Marx, 1974, págs. 285-336. Maurer, Georg, Ludwig von: *Einleitung zur Geschichte der Mar—, Hof—, Dorf—, und Stadtverfassung*, s. l., 1854; *Geschichte der Markenverfassung in Deutschland*, Erlangen, 1856 y *Geschichte der Dorfrverfassung in Deutschland*, 2 s., Erlangen, 1865-1866. (Ref. para los tres textos de Maurer, carta de Marx a Engels, 14 de marzo de 1868, *apud* K. Marx y F. Engels, 1974, págs. 155-157). Meiners, Christoph: *Allgemeine Kritische Geschichte der Religionen*, 2 v., Hannover, 1806. Leído por Marx en 1842 y 1852 (L. Krader, 1974, pág. 89). Morgan, Lewis H.: *Ancient Society o Researches in the lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*, Nueva York y Londres, 1877; Nueva York, 1878. Ref. I. I. S. G., colección Marx-Engels, B-146, págs. 146-198, *apud* en K. Marx, 1974, págs. 95-241. Phear, John Budd: *The Aryan village in India and Ceilon*, Londres, 1880. Leído por Marx entre 1880 y 1881. Ref. I. I. S. G., colección Marx-Engels, B-146, págs. 128-155, *apud* en K. Marx, 1974, págs. 243-284. Taylor, W. Cooke: *The Natural History of Society in the Barbarous and Civilized State. An Essay Towards Discovering the Origin and Cause of Human Improvement*,

ro de referencias difiere de manera sustancial en uno y otro autor. Por supuesto, estas observaciones, que —a mi entender— encierran la clave del problema que discutimos, exigen una ampliación, porque así expuestas sólo poseen un valor anecdótico. Para ello, conviene clasificar las menciones de acuerdo con un orden cronológico-temático:

TABLA II
REFERENCIAS SOCIOECONOMICAS DE MARX Y ENGELS
A LAS SOCIEDADES AZTECA E INCA

A) K. MARX¹⁸

Fecha	Grupo	Tema	Obra
1857-1858	Incas	Economía avanzada carente de moneda	<i>Grundrisse...</i> ^{a)}
1857-1858	Incas Aztecas	A) Economía desarrollada B) No utilización del oro y la plata como moneda	<i>Grundrisse...</i> ^{b)}
1857-1858	Incas Aztecas	Propiedad comunitaria y trabajo colectivo	<i>Formen...</i> ^{c)}
1857-1858	Incas	La propiedad comunal y la propiedad colectiva definidas como una <i>forma secundaria fruto de la conquista militar</i> *	<i>Formen...</i> ^{d)}
1857-1858	Incas Aztecas	Nivelación de las insuficiencias en el instrumental de producción mediante la potenciación de la fuerza de trabajo A) Predominio del trueque B) <i>Predominio de la propiedad oriental de la tierra</i> * C) Tipos de moneda entre los aztecas	<i>Grundrisse...</i> ^{e)}

2 v., Londres, 1980. Examinado por K. Marx en mayo de 1851 (L. Krader, 1974, pág. 90). Tylor, Edward Burnett: *Researches in to the Early History of Man-kind*, Londres, 1865. Ref. diversas citas a la edición alemana de Tylor en los volúmenes II y III de *Das Kapital* (K. Marx, 1974, págs. 356-357, nota 9 /L. Krader/). Para la redacción de su famosísima obra, Engels manejó las siguientes obras: Giraud-Teulon, Alexis: *Les origines du mariage et de la famille*, Génova-París, 1884, Ref. F. Engels, 1977, pág. 37. Letourneau, Charles: *L'Evolution du mariage et de la famille*, París, 1888, Ref. F. Engels, 1977, pág. 35. McLennan, John Ferguson: *Estudies in Ancient History*, Londres, 1876. Ref. F. Engels, 1977, pág. 14 (prólogo a la cuarta edición, 1891). Aunque Marx conocía la obra de McLennan gracias a Lubbock, no creo que llegase a leerla, ya que Engels cita una edición posterior (1886). Kovalevsky, Maxim M.: *Tableau des origines et de l'évolution de la famille et de la propriété*, Stockholm, 1890. Ref. F. Engels, 1977, pág. 63. Westermarck, Edward: *The History of Human Marriage*, Londres, 1893. Ref. F. Engels, 1977, pág. 63.

¹⁸ Los textos en K. Marx y F. Engels, 1980, págs. 23-27.

TABLA II (Continuación)

<i>Fecha</i>	<i>Grupo</i>	<i>Tema</i>	<i>Obra</i>
1857-1858	Incas	Existencia de aparatos de peso, pero no de la moneda	<i>Grundrisse...</i> ^{d)}
	Aztecas	Existencia de moneda; pero no de aparatos de peso	
1858	Incas	La división del trabajo implica una producción comunitaria	<i>Zur Kritik...</i> (borrador) ^{e)}
1858-1859	Incas	La división del trabajo no supone intercambio privado, ni conversión del producto en mercancía	<i>Zur Kritik...</i> ^{b)}
1863-1867	Incas	La comunidad inca es un factor alienante del intercambio privado	<i>Das Kapital</i> ⁱ⁾
1863-1867	Incas	<i>El estado inca como ejemplo de economía natural cerrada</i> [*]	<i>Das Kapital</i> ^{j)}
1863-1867	Incas	Ausencia de mercado	<i>Das Kapital</i> ^{k)}

* Subrayados míos (G. V.).

B) F. ENGELS¹⁹

<i>Fecha</i>	<i>Grupo</i>	<i>Tema</i>	<i>Obra</i>
1884	Incas Aztecas	Cultura situada en el nivel medio de la barbarie	<i>Der Ursprung...</i> ^{a)}
1884	Aztecas	Los cuatro barrios de Tlaxcallan se identifican con fratrias, que fungen como unidad militar	<i>Der Ursprung...</i> ^{b)}
1884	Aztecas	Confederación tribal gobernada por un jefe de guerra y un consejo	<i>Der Ursprung...</i> ^{c)}
1891	Aztecas	Definición del <i>calpulli</i> como una comunidad con cultivo del suelo en común [*]	<i>Der Ursprung...</i> ^{d)}
	Incas	<i>Federación local con cultivo individual del suelo</i> [*]	

* Subrayados míos (G. V.).

¹⁹ Los textos en K. Marx y F. Engels, 1980, págs. 28-34.

Del cuadro se desprenden dos conclusiones:

Sea la primera consignar que Marx manejó datos de las civilizaciones prehispánicas en sus grandes escritos de madurez, mientras que Engels sólo mencionó las formaciones sociales azteca e inca en el celeberrimo *Der Ursprung...*

Respecto de la segunda, señalar que las notas americanistas de los dos amigos carecen de homogeneidad. Así, el autor de *Misère de la Philosophie* se interesó por la cultura del incanato y la utilizó como elemento comparativo entre 1857 y 1867. Por el contrario, Friedrich Engels abordó el estudio de los mexicas a partir de 1870.

Esta oposición —sintomática *per se*— alcanza su verdadera dimensión cuando se analiza sincrónicamente el contexto en que está inmersa.

II

Un examen minucioso de los textos marxianos da pie para establecer una división en los mismos. De un lado se situarían los párrafos *a, b, c, d, e* y *f*; del otro, los signados con las letras *g, h, i, j* y *k*. Esta separación no es tan arbitraria como puede parecer a primera vista; por el contrario, responde a las directrices básicas que guiaron el pensamiento de Karl Marx.

El primero, cuya fecha de redacción debe fijarse entre 1857 y 1858, pertenece a los *Grundrisse der Kritik der Politische Ökonomie*, una obra elaborada para uso personal del economista germano, donde se encuentran los planteos de los futuros trabajos marxianos²⁰.

No voy a insistir aquí sobre el valor de los *Grundrisse...* —especialmente la famosísima sección «Formen die der Kapitalistischen Produktion vorhergehen»— para el esclarecimiento del discurso de Marx referente a las formaciones precapitalistas, puesto que el tema ha sido tratado por la crítica moderna²¹. Sí me interesa, por el contrario, subrayar dos factores que —a mi entender— condicionaron las notas americanistas de los *Grundrisse...*: por un lado, la influen-

²⁰ Como ha señalado Eric Hobsbawm (1976, pág. 5), los *Grundrisse...* pertenecen al grupo de manuscritos marxianos que jamás se publicaron en vida del autor. Los siete cuadernos de los *Grundrisse...* se dividen en dos capítulos: el capítulo sobre el dinero (cuadernos I y parte del II), y el capítulo referente al capital (resto del cuaderno II y los cuadernos III-VII). Hay, asimismo, un fragmento incompleto sobre el valor. Aunque Karl Kautsky dio a conocer algunos extractos en la *Neue Zeit* (1913), la primera edición íntegra fue la soviética de 1939-41. En 1953, se volvieron a publicar los *Grundrisse...* en la República Democrática Alemana, reimprimiéndose dos años después en la monumental *Werke*. Con posterioridad aparecieron las traducciones italiana, inglesa y castellana.

²¹ V. la introducción de E. Hobsbawm a las *Formen...* (1976).

cia de la filosofía hegeliana, y por el otro, la dualidad, señalada por el propio Marx, que caracterizó el trabajo del autor de *Das Kapital* durante 1857 y 1858. Estos condicionantes no sólo lastraron el concepto que el filósofo de Tréveris tuvo acerca de las civilizaciones prehispanicas, sino que, además, orientaron sus notas en determinadas direcciones.

En el período de redacción de los *Grundrisse...*, Marx interpretó las culturas de la América indígena a partir del concepto de sociedad oriental; pero —y esto se desprende claramente de sus manuscritos— tanto la formación social azteca como la incaica presentaban rasgos peculiares.

Antes de pasar adelante debemos aclarar un punto que quizá ha llamado la atención del lector. Si lo que aquí interesa es clarificar el pensamiento del padre del Materialismo Histórico sobre los mexicas, ¿por qué mencionar el incario? Sencillamente porque hay razones para suponer que Karl Marx, a diferencia de sus epígonos, veía más diferencias que similitudes al comparar las formaciones sociales azteca y quechua. De hecho, salvo la cita *b*, todas las menciones del economista alemán señalan esta contraposición, que oscila entre la gradación de matiz (ref. *c*) y la discrepancia racial (ref. *e* y *f*)²².

Si a lo expuesto unimos el hecho de que los párrafos dedicados al antiguo Perú son mucho más numerosos y, consecuentemente, el pensamiento de Marx se nos presenta más claro y elaborado, resulta evidente que el único sistema posible para acercarnos a las tesis marxianas sobre el México prehispánico pasa por el análisis *in extenso* de la sociedad inca.

Retomando el hilo de la discusión, cabe preguntarse dónde reside la singularidad de las civilizaciones del Nuevo Mundo.

En el caso del Perú inca, el rasgo distintivo se ubicaría en el carácter secundario de la producción comunal quechua, fruto de la conquista militar:

«La producción colectiva y la propiedad colectiva, tal como se presenta, por ejemplo, en el Perú, es manifiestamente una forma *secundaria*, introducida y transmitida por tribus conquistadoras, que conocieron ellas mismas la propiedad común y la producción colectiva en la forma antigua y más simple, tal

²² El cotejo efectuado por Mercedes Olivera y S. Nahmad (1978) de las estructuras económicas azteca e inca a partir del M. P. A. confirma la opinión de Marx. El mismo Wittfogel, cuyo conocimiento de los textos marxianos no puede negarse, reconoce la imposibilidad de equiparar ambas civilizaciones. Así, en su tipología hidráulica, incluye el imperio incaico en el grupo de sociedades hidráulicas simples (Wittfogel, 1966, págs. 284-287) y el azteca en el de sociedades hidráulicas semicomplejas (*ibidem*, pág. 297). Sin embargo, Pedro Carrasco, paradigma del antropólogo no marxista que maneja conceptos del Materialismo Histórico, rechaza esta oposición, señalando que las diferencias existentes entre las dos áreas no pasan de ser «variations of degree» (P. Carrasco, 1982, pág. 37).

como aparecen en India y entre los eslavos. Igualmente, la forma que encontramos entre los celtas en Gales, p. ej., parece ser una forma transmitida *secundaria*, introducida por conquista en las tribus conquistadas, que se encontraban a un nivel más bajo. El perfeccionamiento y la elaboración sistemática de este sistema a partir de un centro *supremo* muestra un origen posterior. De igual modo que en Inglaterra el feudalismo importado alcanzó una forma más acabada que en Francia, donde había surgido naturalmente»²³.

La comunidad no aparece, pues, como el fruto de un proceso natural, sino que se crea de manera artificial.

Los restantes elementos de la estructura económica inca —la ausencia de moneda (ref. *a*, *b* y *f*), el carácter colectivo de la propiedad y del trabajo (ref. *c*) y la compensación del bajo nivel de los instrumentos productivos mediante el desarrollo de la fuerza de trabajo (referencia *e*)— responden a la formulación general del Modo de Producción Asiático.

Las diferencias que señala el texto marxiano entre las formas naturales y aquellas que surgen «por legislación, decreto o imposición del gobierno central a las aldeas»²⁴ ponen de manifiesto que la concepción del autor de los *Grundrisse*... respecto de la evolución humana superaba el bilinealismo simplón que algunos comentaristas le atribuyen. Según el antropólogo holandés Lawrence Krader²⁵, Karl Marx habría trabajado conforme al esquema expuesto en la tabla 3.

Desgraciadamente, el economista alemán no expuso con tanta claridad la opinión que tenía de la sociedad del México central. En su esquema, L. Krader da por supuesto que el renano equiparó los procesos evolutivos de quechuas y nahuas. En mi opinión, el etnólogo holandés incurre en el tópico, ya que los *Grundrisse*... no autorizan a sostener tal postura.

Dejando a un lado la referencia a la inexistencia de la moneda en metálico —referencia obligada en una investigación centrada en el numerario—, la única cita que avala la hipótesis de Krader se encuentra en las *Formen*...

«Este tipo de propiedad comunitaria, en tanto se realiza realmente en el trabajo, puede a su vez aparecer /de dos maneras/: por un lado, las pequeñas comunidades pueden vegetar independientemente una al lado de la otra y en ellas el individuo trabaja independientemente, con su familia, en el lote que le ha sido asignado (un trabajo determinado para *reservas colectivas*, por así decirlo para *insurance*²⁶, por un lado, y para *costear los gastos de la entidad comunitaria en cuanto tal*, también para la guerra, para el servicio divino, etc.; el *dominium*²⁷ señorial, en su sentido más originario se encuentra primeramente

²³ K. Marx, 1976, pág. 69 (cursivas de K. Marx).

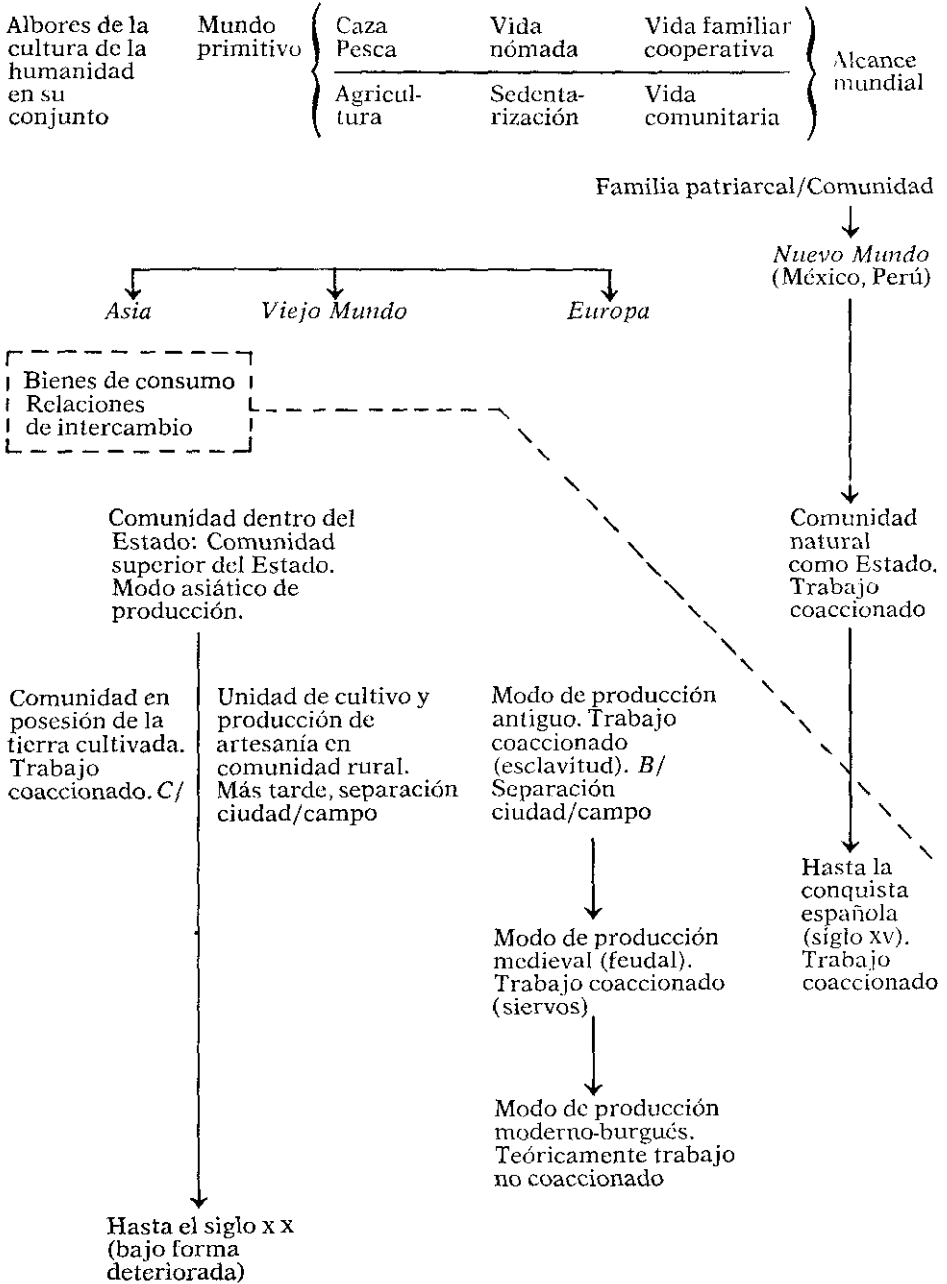
²⁴ L. Krader, 1975, pág. 136.

²⁵ L. Krader, *loc. cit.*

²⁶ Seguro.

²⁷ Dominio.

TABLA III
LA EVOLUCION SOCIO-CULTURAL DE LA HUMANIDAD,
SEGUN LAWRENCE KRADER



aquí, p. ej., en las comunidades eslavas, en las rumanas, etc. Aquí se da la transición a la prestación personal, etc.), o, por el otro lado, la unidad puede extenderse hasta incluir también el carácter colectivo del trabajo mismo, lo cual puede constituir un sistema formalizado como en México, en especial en Perú, entre los antiguos celtas, algunas tribus de la India»²⁸.

El fragmento presenta tantas similitudes con el anterior que parece lógico admitir la adscripción del grupo mexica a la forma oriental secundaria, máxime si, como hacen Krader y Hobsbawm, se relacionan los dos textos²⁹.

Personalmente, admito que durante el período de elaboración de los *Grundrisse*, i. e., entre 1857 y 1858, el autor renano no dudó en aplicar el calificativo oriental a la sociedad mexicana. Sin embargo, no suscribo la opinión de L. Krader, porque, además de ignorar las restantes observaciones de Marx, el autor holandés deja a un lado temas tan vitales como el contexto, las fuentes o la mentalidad científica del padre del Materialismo Histórico.

Respecto de este último punto, hay que señalar ante todo la dificultad de lectura de los *Grundrisse*... Eric Hobsbawm, prologuista de las célebres *Formen*..., describe el problema con las siguientes palabras:

«Están escritos /los *Grundrisse*.../ en una especie de taquigrafía intelectual privada, a veces impenetrable, en la forma de notas sin pulir, con interpolaciones que, por muy claras que pudieran estar para Marx, nos resultan con frecuencia ambiguas. Todo el que haya tratado de traducir el manuscrito, y aún de estudiarlo e interpretarlo, sabrá que a veces resulta imposible vertir el significado de algunos pasajes sibilinos, fuera de toda duda razonable»³⁰.

Efectivamente, no resulta fácil adentrarse en el contenido del escrito marxiano. Por ello, el exégeta debe ceñirse al texto y efectuar una reflexión profunda antes de relacionar pasajes similares en la forma, pero quizá distintos en el fondo.

Si la propiedad colectiva y la producción comunal de incas, aztecas y celtas debe considerarse, según Krader y Hobsbawm, una forma secundaria originada por la acción militar, ¿por qué el pensador alemán se limita a poner como ejemplo los casos peruano y galés, ignorando el mexica?

²⁸ K. Marx, 1976, págs. 53-54 (cursivas de K. Marx).

²⁹ La conexión de ambos párrafos está implícita en Krader. Por el contrario, E. Hobsbawm la formula explícitamente en su introducción a las *Formen*...: «Marx parece considerar que las sociedades mexicana y peruana pertenecen al mismo género, como también ciertas sociedades celtas, aunque complicadas, y quizá perfeccionadas, por la conquista de ciertas tribus o comunidades por otras» (E. Hobsbawm, 1976, pág. 24).

³⁰ E. Hobsbawm, 1976, pág. 6.

Atribuir este olvido a un *lapsus cálamí* carece de sentido, puesto que una de las principales características de la «taquigrafía intelectual» de Marx consistía en consignar repetitivamente todos los ejemplos.

Me resulta difícil creer que el autor de *Das Kapital*, un investigador nato, omitiera la civilización azteca, tan paradigmática como la quechua y, desde luego, mucho más representativa que la céltica.

Por supuesto, basar el debate en un par de cortos y crípticos fragmentos tiene mucho de bizantino, mas la mención era obligada, ya que los comentaristas de las *Formen...* justifican su opinión con este sistema.

Un segundo método de acercamiento al problema consiste en analizar la situación personal y laboral de Karl Marx en la época de los *Grundrisse...* Toda la actividad marxiana correspondiente a los años 1857 y 1858 está, *de facto*, absorbida por la colaboración semanal en *The New York Daily Tribune* y los artículos de la *New American Cyclopaedia* solicitados por Charles E. Dana, el editor de *The Tribune*³¹. Sobrecargado por los «trabajos alimenticios», como él mismo definía su participación en la enciclopedia³², el filósofo de Tréveris sólo disponía de las noches para elaborar la obra que cambiaría el curso de la historia:

«/.../ no soy dueño de mi tiempo, sino más bien /rather/ su criado. No me queda más que la noche para ocuparme de mis trabajos personales, y los frecuentes achaques o recaídas de una enfermedad del hígado entorpecen incluso mis trabajos nocturnos»³³.

En estas circunstancias, Marx, al igual que haría cualquier estudioso, optó por conectar las tareas diurnas y las noctámbulas³⁴.

³¹ Dana, que fungía como compilador de la *New American Cyclopaedia*, pidió a Marx que tomara más voces de las que podía; exigencia que obligó al renano a concentrar sus energías en la recopilación y redacción del material pertinente. Como recuerda Franz Mehring, la enciclopedia proporcionó más disgustos que alegrías al fundador del Socialismo Científico: «/.../ el proyecto fracasó debido a la falta de gente. Además las perspectivas distaban de ser todo lo brillantes que Engels prevía. Resultó que los honorarios no pasaban de un penique la línea /.../ Poco a poco estos trabajos accidentales fueron paralizándose y creemos que la colaboración activa de ambos amigos en aquella enciclopedia no pasó de la letra "C"» (F. Mehring, 1975, pág. 264).

³² Carta a Lasalle, del 2 de diciembre de 1887, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1974, pág. 68.

³³ Carta a Lasalle, del 22 de febrero de 1858, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1974, pág. 69.

³⁴ Marx reconoció la íntima relación existente entre los *Grundrisse...*, los artículos de *The Tribune* y sus investigaciones en torno a la crisis de 1857. Así escribe a Engels: «Esto cargándome de un trabajo gigantesco —la mayoría de los días /trabajo/ hasta las cuatro de la madrugada—. Este trabajo es de dos tipos: 1) elaboración de los rasgos fundamentales de la economía (es absolutamente necesario ir hasta el fondo /au fond/ del asunto para el público y,

Los profundos vínculos entre la *Cyclopaedia* y los *Grundrisse*...³⁵ generaron una curiosa simbiosis. La compilación del material para la enciclopedia se orientó en función de los intereses de los *Grundrisse*...; pero éstos, a su vez, sufrieron el influjo del encargo de Dana. Así, las frecuentes alusiones militares que aparecen en la producción marxiana del período —bastante importantes, como se habrá observado—, sólo se entienden si tenemos en cuenta que en el ingente material acumulado para la *American Cyclopaedia*, titulado burlescamente por Marx «*de omnibus rebus et quibusdam aliis*»³⁷, predominaban los temas bélicos.

Aun cuando Friedrich Engels negó más tarde cualquier valor a las colaboraciones en la enciclopedia³⁸, su importancia para las *Formen*... está fuera de discusión. Por ello, resulta aún más extraña la falta de referencias a los mexicas —una sociedad militar por excelencia— en el párrafo que Marx dedica al origen de la forma oriental secundaria.

Ahora bien, el autor de *Das Kapital* sabía que la guerra podía provocar otro tipo de modificaciones en la estructura económica. En la célebre *Einleitung* de 1857 o *Introducción general a la crítica de la economía política*, un manuscrito muy unido a los *Grundrisse*...³⁹, Marx escribió:

«La relación de conquista, que es condición para la forma secundaria de la producción comunal y domina en Perú, supone tres posibilidades: el pueblo conquistador sujeta al conquistado (ej., los ingleses en Irlanda, parcialmente en la India); permite que continúe lo antiguo, y se contenta con un tributo (ej., turcos y romanos); o introduce una reciprocidad que permite que surja una nueva relación, una síntesis (en parte en las conquistas germanas)»⁴⁰.

para mí personalmente, quitarme de encima esta pesadilla [*individually, to get rid of this nightmare*]; 2) la crisis actual. A este respecto, aparte de los artículos para el *Tribune*, anoto simplemente todo día a día, pero esto se lleva un tiempo considerable» (carta a Engels, del 18 de diciembre de 1857, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1974, págs. 67-68).

³⁵ Sergio Bologna: *Moneta e crisis: Marx corrispondente della «New York Daily Tribune», 1856-1857*, Milán, 1974, pág. 10. Cit. por U. Curi, 1982, pág. 18.

³⁶ Refiriéndose a la enciclopedia, Marx comentó a Lasalle que había escrito «por lo menos dos tomos de editoriales» (carta de Marx a Lasalle, del 12 de noviembre de 1858, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1974, pág. 83).

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ En una carta a Hermann Schlüter, del 20 de enero de 1891, Engels calificó la colaboración en la *Nueva Enciclopedia Americana* de «trabajo puramente profesional», y añadió: «pueden seguir enterrados en paz» (*cit.* en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 99, núm. 1 /redactada por P. Scaron/).

³⁹ Sobre la pertenencia de la *Introducción de 1857* a los *Grundrisse*... o a la *Contribución*..., v. U. Curi, 1982, págs. 11-23.

⁴⁰ La *Einleitung* ha sido editada tres veces en el original alemán —una como apéndice a *Zur Kritik*, otra precediendo a los *Grundrisse*..., y una tercera en las *Werke*—; pero ninguna versión concuerda. No resulta extraño que el párrafo citado aparezca mutilado en la versión española (K. Marx, 1982, pág. 47). La cita ha sido tomada de L. Krader (1985, pág. 179), quien utilizó la versión editada en los *Grundrisse*...

Nuevamente el economista renano omite a los mexicas. El silencio resulta esclarecedor por una parte, pues —a mi entender— permite afirmar que Marx no equiparaba las formaciones sociales azteca e inca; pero, por la otra, elimina posibles explicaciones.

Dado que el militarismo tenochca implicaba bien la desaparición del sistema comunitario⁴¹, bien la mera imposición tributaria, el filósofo de Tréveris, en buena lógica, hubiera debido añadir el caso azteca a los ejemplos de la segunda o tercera posibilidad. Sin embargo, no lo lleva a cabo.

¿Por qué las referencias se limitan al área inca? ¿A qué responde el obstinado silencio marxiano? Para responder a estas cuestiones debemos examinar dos temas de vital importancia: la fuerte influencia que la obra de Georg W. F. Hegel ejerció en Karl Marx⁴² y las lecturas mexicanistas del fundador del Socialismo Científico.

Hegel concebía la evolución humana como «el progreso en la consciencia de la libertad»⁴³; de ahí que dividiera la historia universal en cuatro grandes estadios —oriental, griego, romano y germánico—, que correspondería a las distintas formas de conocer la libertad⁴⁴. El Nuevo Mundo quedaba fuera del campo de actuación de Clio, ya que sus habitantes carecían de espíritu, *i. e.*, de consciencia de libertad⁴⁵.

El mundo oriental —el único que aquí nos interesa⁴⁶— se caracteriza, según Hegel, por su carácter patriarcal. El monarca, el *pater familiae*, posee consciencia; mas los súbditos, los hijos, están desprovistos de ella, no disfrutan de la libertad. Al existir la consciencia, el espíritu, sólo en Uno, la sociedad asiática cierra sus puertas al progreso, condenándose así al estancamiento secular⁴⁷.

El paralelismo con el concepto marxiano de Modo de Producción Asiático resulta tan evidente que cualquier comentario al respecto caería en la perogrullada.

Ahora bien, si las tesis de Marx sobre la comunidad primaria siguen fielmente el pensamiento del autor de las *Lecciones...*, la con-

⁴¹ La transformación de la *calpullalli* tepaneca en *pillalli* azteca, *i. e.*, la privatización de las tierras colectivas, me parece el ejemplo más significativo. V. G. Vázquez, 1980, págs. 91-99.

⁴² Sobre la relación Hegel-Marx, v. T. Bottomore/dír/, 1984, págs. 361-364. Para profundizar en el tema, v. Karl Korsch, 1974.

⁴³ G. Hegel, 1980, pág. 68.

⁴⁴ Hegel sintetiza magistralmente su concepción de la historia en la conocida frase: «/.../ los orientales sólo han sabido que *uno* es libre, y el mundo griego y romano que *algunos* son libres, y nosotros que *todos* los hombres son en sí libres» (*Loc. cit.* /cursivas de G. Hegel/).

⁴⁵ En relación con el concepto hegeliano de *espíritu*, v. G. Hegel, 1980, páginas 62-67. Respecto a la opinión del filósofo alemán, que no podía ser más negativa, v. *ibidem*, págs. 170-173.

⁴⁶ J. Llobera (1980, pág. 81) hace un buen resumen del esquema evolutivo hegeliano.

⁴⁷ G. Hegel, 1980, pág. 203.

cepción de la forma secundaria o incaica debe ser, igualmente, fruto del hegelianismo.

Suponiendo que mi hipótesis fuera correcta —y no hay ningún argumento importante en contra—, la comunidad-estado inca, aunque similar al estado-comunidad asiático, representa el estadio más primitivo de las formas de propiedad precapitalistas. Elaborada de manera artificial, la formación secundaria presenta los mismos elementos distintivos que la sociedad oriental, pero potenciados al máximo. El colectivismo social, inspirado en la idea hegeliana de que en América nadie tiene consciencia, funcionaría como un factor alienante que impediría el más pequeño avance social.

En *Das Kapital*, el economista alemán formularía de manera explícita su visión hegeliana del Incario:

«/.../ Se han distinguido como tres formas características del movimiento económico de la producción social: la economía natural, la economía pecuniaria y la economía basada en el crédito. Pero a esta división cabe oponer algunos reparos.

En primer lugar, estas tres formas no representan tres fases de desarrollo equiparables entre sí. La llamada economía de crédito no es, en realidad, más que una forma de economía pecuniaria, en cuanto ambas denominaciones expresan funciones o modos de tráfico entre los mismos productores. En la producción capitalista desarrollada, la economía pecuniaria sólo funciona como base de la economía de crédito. Por consiguiente, la economía pecuniaria y la de crédito corresponden simplemente a dos fases distintas de desarrollo de la producción capitalista, pero no son, ni mucho menos, formas distintas e independientes de tráfico que puedan contraponerse a la economía natural. Con la misma razón podrían oponerse a estas dos formas, como equiparables a ellas, las diversas modalidades de la economía natural.

En segundo lugar, las categorías de economía pecuniaria y economía de crédito no destacan y subrayan como característica distintiva la economía misma, es decir, el proceso de producción, sino el sistema de crédito entre los diversos agentes de la producción o productores que corresponden a esa economía; lo lógico sería hacer otro tanto en lo que a la primera categoría se refiere, hablando por consiguiente, de economía de trueque en vez de economía natural. Sin embargo, una economía natural absolutamente cerrada, como lo era, por ejemplo, el Estado de los incas peruanos, no entraría en ninguna de estas categorías⁴⁸.

Como la civilización mexicana no se ajustaba a este planteamiento, el filósofo germano, confuso ante un fenómeno que cuestionaba las tesis hegelianas —i. e., su propia opinión—, actuó con prudencia y omitió cualquier mención al pueblo azteca. Por esta razón, las relativamente numerosas alusiones a los mexicas de los *Grundrisse*... —un manuscrito, recordémoslo, redactado para uso exclusivo de Marx⁴⁹— desaparecen en las obras cumbres marxianas, la *Contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*.

⁴⁸ K. Marx, 1959, t. II, págs. 103-104.

El análisis de los trabajos americanistas consultados por el padre del Materialismo Histórico en la biblioteca del Museo Británico avallan la hipótesis expuesta.

En torno a esto, debe descartarse totalmente la idea de que Marx conocía mejor la cultura quechua que la nahua.

Los estudios peruanistas del autor de *Das Kapital* no pasaron de la lectura de la *History of the Conquest of Perú*, de William H. Prescott (London, 1850)⁵⁰. Marx también tomó datos sobre el incario del volumen segundo de los *Annals of Commerce, Manufactures, Fisheries and Navigation*, un estudio publicado en Londres en 1805⁵¹, fruto de la pluma de David Mac Pherson.

El sabio renano empleó de las mismas fuentes —Mac Pherson y Prescott— para adentrarse en la mexicanística, si bien, lógicamente, sustituyó la *Historia de la conquista del Perú* por la no menos famosa *History of the Conquest of México* (London, 1850, quinta edición)⁵².

La primera impresión que se desprende de lo arriba expuesto es que Karl Marx sabía poco sobre las grandes civilizaciones de la antigua América y que sus escasos conocimientos estaban nivelados en lo tocante a aztecas e incas. Ahora bien, esta opinión apriorística no puede sostenerse, ya que la íntima trabazón entre las actividades diurnas y las nocturnas llevó al pensador de Tréveris a profundizar en la historia del antiguo virreinato de la Nueva España.

Obligado por sus «trabajos alimenticios», Marx tuvo que comentar para *The Tribune* y otros periódicos acontecimientos tan poco acordes a los intereses marxianos como la guerra entre México y Estados Unidos o la intervención anglo-franco-española en el México juarista⁵³. Como los artículos «alimenticios» tenían una sólida base documental, debemos creer que los editoriales mexicanos de Karl Marx no constituyeron una excepción y que, consecuentemente, el foliculario almán procuró consultar el mayor número posible de informes referentes al objeto de estudio.

⁴⁹ E. Hobsbawm, 1976, pág. 6.

⁵⁰ El cuaderno donde se encuentran los extractos tomados por Marx de las monografías históricas de W. H. Prescott —*Historia de la conquista del Perú* e *Historia de la conquista de México*— se conserva en el I. I. S. G. (Instituto Internacional para la Historia Social) de Amsterdam. El manuscrito, fechado en 1851, lleva la signatura B-50 y tiene 107 páginas. Las notas sobre el México precortesiano se encuentran en las páginas 35-40; las de Perú ocupan las páginas 40-48. Para una mayor información sobre los aspectos formales del cuaderno, véase J. Monjarás-Ruiz, 1983, pág. 39.

⁵¹ Véase J. Monjarás-Ruiz, 1983, págs. 38-39.

⁵² Véase la nota 50.

⁵³ Una relación comentada de los textos marxianos sobre el México moderno se encuentra en J. Monjarás-Ruiz, 1983, págs. 32-38. Para consultar los pasajes, véase K. Marx y F. Engels, 1980, págs. 183-204 y 251-291. Sobre la opinión negativa de K. Marx hacia Iberoamérica, véase nota 2.

Desgraciadamente, carecemos de datos al respecto. Sólo sabemos —y ello debe subrayarse— que Karl Marx, en una fecha tan temprana como 1854, tuvo acceso a la edición parisiense (1844) de la *Historia de la conquista de México*, del cronista Antonio de Solís y Rivadeneira⁵⁴. El examen de los cuadernos de notas demuestran que Marx se interesó asimismo por el arte plumario y la religión azteca⁵⁵.

En resumen, no creo aventurado afirmar que los conocimientos mexicanistas del filósofo germano superaban en mucho a los andinistas.

Cuando un autor sabe más de un tema que de otro, tiende a exponerlo en primer lugar, salvo, claro está, que existan impedimentos. Al no haber ninguna razón para suponer que Karl Marx actuara de manera inversa a la normal, la conclusión evidente sería que el economista renano dejó a un lado sus lecturas aztequistas por algún motivo grave. La única causa lógica es la arriba expuesta. A saber, que la formación social mexicana, a diferencia de la incaica, no se ajustaba al esquema hegeliano de la forma secundaria, que exigía una economía cerrada.

Las reflexiones de Marx sobre la «moneda» azteca —tema dominante en sus notas mexicanistas (ref. *b*, *e* y *f*)— apuntalan lo expuesto.

Si en un principio el coautor del *Manifiesto...* se inclinó por equiparar tenochcas y quechuas (ref. *c*), en un paraje posterior de los *Grundrisse...*, Marx se contradice a sí mismo:

«El dinero que aparece entre los mexicanos (aunque predomina el trueque y la propiedad oriental de la tierra), es «un medio circulante regulado, de diferentes valores. Consistía en cañones de plumas, transparentes, que contenían polvo de oro; en pedazos de estaño cortados en forma de T, y en saquitos de cacao en los que había un número específico de granos. Oh, dichosa moneda, dice Pedro Mártir (*De Orbe Novo*), que ofrece al género humano un brebaje gustoso y nutritivo y hace a sus poseedores inmunes al flajelo infernal de la avaricia, ya que no se puede enterrar ni conservar largo tiempo!» (Prescott) /.../»⁵⁶.

En mi opinión, el pasaje posee un extraordinario valor, ya que marca un cambio en el pensamiento marxiano tocante a la antigua

⁵⁴ En su carta a Engels, del 30 de noviembre de 1854, Marx, refiriéndose a la toma de la capital mexicana por los ejércitos estadounidenses, señala: «/.../ hace poco he leído en Antonio de Solís, *Conquista de México*, la campaña de Fernando Cortez (*sic*). Se pueden señalar comparaciones entre las dos conquistas» (*apud* en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 201). Más adelante, el 2 de diciembre de 1854, escribe a su amigo: «Te envío el Ripley y la "Conquista de México". El último una vez que no lo necesitas, envíalo de vuelta, porque el Solís no es mío» (*apud* en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 202 /entrecomillados y cursivas de K. Marx/).

⁵⁵ Véase Jesús Monjarás-Ruiz, 1983, pág. 40.

⁵⁶ K. Marx: *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Berlín, 1953, págs. 718-719, *apud* en K. Marx y F. Engels, 1980, pág. 24.

civilización mexicana. La formación social mexicana aparece dotada con rasgos orientales, cierto es, pero la presencia de medios circulantes regulados la excluye del grupo secundario o puro.

III

De lo expuesto se pueden extraer diversas conclusiones, que, sobra decirlo, sólo poseen un valor provisional. Su validación o rechazo depende en gran medida de la publicación del inédito «cuaderno Prescott».

1.º Entre 1857 y 1858, fecha de elaboración de los *Grundrisse...*, Marx incluyó la formación social mexicana en el grupo de sociedades orientales.

2.º El autor de *Das Kapital* diferencia entre Comunidad-Estado (forma secundaria) y Estado-Comunidad (forma primaria). La primera —caracterizada por la alienación absoluta, la economía natural cerrada y la ausencia total de moneda y trueque— es la manifestación americana de la sociedad oriental del Viejo Mundo, mucho más evolucionada.

3.º Si bien en un principio el pensador germano equipara las formaciones sociales mexicana e inca, paradigma esta última de la Comunidad-Estado, Marx se vio forzado a rechazar su hipótesis de trabajo posteriormente, porque la estructura económica azteca —basada en el predominio de la propiedad oriental de la tierra, el trueque y un rudimentario monetarismo— no se ajustaba a la forma secundaria.

4.º La originalidad de la sociedad tenochca cuestionaba el esquema evolutivo de Marx, basado en Hegel. De ahí que en las obras posteriores, el pensador germano no citara la cultura azteca.

Por supuesto, Karl Marx no cometió ningún «pecado contra la ciencia», sino que actuó de forma lógica. El singularismo mexicano exigía una investigación profunda antes de cualquier pronunciamiento definitivo. Así pues, el autor de *Das Kapital* inició un sistemático plan de trabajo que le llevó a la lectura de Morgan y Kovalevsky. El siguiente paso, truncado por la muerte, consistiría en profundizar en la sociedad mexicana. Para ello, tres importantes cronistas figuraban en la lista de futuras lecturas: José de Acosta, Antonio de Herrera y Francisco Xavier Clavijero⁵⁷.

⁵⁷ Las referencias bibliográficas a las crónicas novohispanas se encuentran en la cubierta interior del cuaderno que contiene los extractos de *Ancient Society* (K. Marx, 1974, pág. 426).

BIBLIOGRAFÍA

- ARICO, José
1982 *Marx y América Latina*. Alianza Editorial Mexicana, México, D. F.
- BOTTOMORE, Tom /dir/
1984 *Diccionario del pensamiento marxista*. Tecnos, Madrid.
- CARRASCO, Pedro
1982 «The Political Economy of the Aztec and Inca States». En: George A. Collier /ed/, *The Inca and Aztec States, 1400-1800. Anthropology and History*, págs. 30-40. Academic Press, New York.
- CURI, Umberto
1982 «La crítica marxiana de la economía en la «einleitung». En Karl Marx, 1982, págs. 9-30.
- ENGELS, Friedrich
1977 *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Editores mexicanos unidos, México, D. F.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich
1980 *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Prólogo de José Ortega y Gasset, advertencia y traducción de José Gaos, Alianza Editorial, Madrid.
- HOBBSAWM, Eric
1975 «Introducción». En Karl Marx, 1976, págs. 5-47.
- KORSCH, Karl
1978 *Marxismo y filosofía*, Ariel, Barcelona.
- KRADER, Lawrence
1974 «Introducción». En Karl Marx, 1974,
1975 *The Asiatic Mode of Production: Sources, development and Critique in the writings of Karl Marx*. Van Gorcum, Assen.
- LLOBERA, Josep R.
1980 *Hacia una historia de las ciencias sociales. El caso del materialismo histórico*. Anagrama, Barcelona.
- MARX, Karl
1959 *El capital*, 3 t. Versión española de Wenceslao Fernández Rocas. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
1976 *Formaciones económicas precapitalistas*. Cuadernos de Pasado y Presente, México, D. F.
1974 *The Ethnological Notebooks of Karl Marx (Studies of Morgan, Phear, Maine, Lubbock)*. Transcripción y edición de Lawrence Krader. International Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.
1982 *Introducción general a la crítica de la economía política*. Edición de José Aricó, traducción de José Aricó y Jorge Tula, Cuadernos de Pasado y Presente, México, D. F.
— Y Friedrich ENGELS
1974 *Cartas sobre El Capital*. Selección de cartas y notas de Gilbert Badía, Laia, Barcelona.
1980 *Materiales para la historia de América Latina*. Preparación, traducción, notas y advertencia de Pedro Scaron, Cuadernos de Pasado y Presente, México, D. F.
- MEHRING, Franz
1975 *Karl Marx*. Grijalbo, México, D. F.
- MONJARAS-RUIZ, Jesús
1983 «Karl Marx y México: un acercamiento preliminar a sus escritos y fuentes», *Históricas*, núm. 11, págs. 21-40.

- OLIVERA, Mercedes y Salomón NAHMAD
1978 «El Modo de Producción Asiático en las culturas mexica e inca». En: Waldemar Espinosa Soriano /comp./, *Los modos de producción en el imperio de los incas*, págs. 247-263, Mantaro, Lima.
- SCARON, Pedro
1980 «A modo de introducción». En Karl Marx y Friedrich Engels, 1980, páginas 5-19.
- VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán
1980 *Dinámica interna de la sociedad mexicana*. Tesis de licenciatura, Madrid (inérita).
- WITTFOGEL, Karl
1966 *Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*. Guadarrama, Madrid.